



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

**Función de lo imaginario y lo simbólico en la constitución del yo.
Una articulación teórico-clínica a partir de un caso clínico atendido en
la Clínica Psicoanalítica de la Unión.
Caso Valentina.**

Estudiante: Angélica María Saravia Jovel
C.I. 6.257.580-7

Docente Tutor: Profesor Adjunto Mag. Octavio Carrasco
Docente Revisor: Profesora Adjunta Mag. Amparo Bazterrica

Julio de 2025
Montevideo, Uruguay

Agradecimientos

A Mi mamá, pilar; a mi abuela, Hilda; a mi abuelo, Luis; a mi hermano, Miguel, a mi hermana María Paula: Gracias por brindarme la posibilidad de escribir mi propia novela familiar. Siempre les estaré inmensamente agradecida.

A Diego: Gracias por ser el mejor socio que pude encontrar, por el amor que me das, por creer en mí y por este esfuerzo compartido, que me permite hoy, culminar esta parte de mi trayectoria profesional.

A Agustina: Gracias, hija. Este trabajo me costó algunas ausencias que tú, con la ayuda de papá y de nuestra familia, supiste sobrellevar. Cumplir un deseo, implica ciertas renunciaciones y mucho trabajo, pero verás que es hermoso lograr eso que tanto quieres.

A mis compañeros de práctica de la Clínica Psicoanalítica de la Unión: Leo, Gabi, Vir, Cami, Diego, Martín, Facu, Gretel, Gerardo, Marcelo y, a Belén: Gracias por ayudarme a construir este caso, por sus aportes y las supervisiones que sostuvimos en conjunto.

A mis amigas de facultad: Tatiana, Ana Paula, Eileen. Gracias por ser sostén, por las palabras de ánimo y por los momentos compartidos. Hoy es diferente, gracias a ustedes.

A Octavio, mi tutor: Gracias por tu generosa disposición, por sostener el compromiso de transmitir este quehacer maravilloso que es el Psicoanálisis, por enseñarme a agujerear las certezas a través de algo más valioso: las preguntas.

Y, a Valentina, por su confianza, por permitirme entrar en su historia y en su dolor. Este escrito le debe mucho más de lo que pueda plasmar en palabras.

Amigos ¡lo estoy haciendo! ¡Gracias!

Índice

Resumen/Summary	4
Introducción.....	6
Capítulo 1- Presentación del caso	7
1.1 Sobre el motivo de consulta	7
1.2 El círculo de Violencia: Las identificaciones	9
1.3 Los vínculos: Una soledad que asusta.....	12
1.4 El padre	15
Capítulo 2- Articulación teórica. Lo imaginario y lo simbólico en la Constitución del Yo	16
2.1. El estadio del espejo	16
2.2. La tópic de lo imaginario	19
2.3. Experiencia de la óptica- El ramillete invertido	21
2.4. El esquema óptico propuesto por Lacan	23
2.5. Yo ideal-Ideal del yo.....	27
2.6. El esquema óptico y la pulsión escópica	31
2.7. La agresividad en Psicoanálisis.....	34
2.8. La tensión imaginaria	36
Consideraciones finales.....	38
Referencias.....	42

Resumen/Summary

El presente trabajo desarrolla una articulación teórico-clínica, construida a partir de la escucha realizada a una paciente adulta atendida dentro del dispositivo de la Clínica Psicoanalítica de la Unión, en el marco de la práctica de Graduación de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (Udelar).

A partir del caso de “Valentina”, se aborda la incidencia de una relación materna marcada por la crítica constante, el señalamiento, la sanción, la burla y la humillación, - así como la ausencia de una función paterna mediadora en dicha relación- en el posicionamiento subjetivo de la consultante.

Se desarrollan ejes temáticos como el estadio del espejo, el ramillete invertido, el Yo ideal y el Ideal del yo, la pulsión escopica, la agresividad y la tensión imaginaria, para pensar el modo en que el sujeto construye su imagen de sí bajo la voz y la mirada del Otro. El trabajo se orienta por preguntas que interrogan la función de la imagen, el lugar de lo simbólico en lo imaginario y el papel que cumple la voz y la mirada del Otro, en la constitución subjetiva, con el objetivo de pensar como es que se sostiene el padecimiento de Valentina y las posibilidades de intervención desde una orientación psicoanalítica.

Palabras clave: Imaginario, estadio del espejo, Yo ideal/Ideal del yo, pulsión escopica, tensión imaginaria.

Summary

This paper develops a theoretical-clinical articulation, constructed from the listening process with an adult patient treated within the Clínica Psicoanalítica de La Unión (Psychoanalytic Clinic of La Unión), as part of the Graduation Practice of the School of Psychology at the University of the Republic (Udelar).

Using the case of "Valentina," it explores the impact of a maternal relationship marked by constant criticism, reproach, punishment, mockery, and humiliation—alongside the absence of a mediating paternal function—on the patient's subjective positioning.

Key theoretical axes such as the mirror stage, the inverted bouquet, the ideal ego and the ego ideal, the scopic drive, aggressiveness, and imaginary tension are developed to understand how the subject constructs her self-image under the voice and gaze of the Other.

The work is guided by questions that examine the function of the image, the place of the symbolic within the imaginary, and the role of the Other's voice and gaze in subjective constitution. The goal is to reflect on how Valentina's suffering is sustained and what possibilities of intervention exist from a psychoanalytic orientation.

Keywords: Imaginary, mirror stage, ideal ego/ego ideal, scopic drive, imaginary tension.

Introducción

El presente trabajo se enmarca dentro la práctica de Graduación de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (Udelar), llevada a cabo en el dispositivo de la Clínica Psicoanalítica de la Unión. La intervención consistió en entrevistas individuales semanales a una paciente adulta, las cuales fueron dirigidas por quién suscribe, en compañía de mi compañera Belén Pereira, quién se encargó de tomar notas e introducir comentarios que enriquecieron el abordaje de las entrevistas y los registros realizados de las mismas. El trabajo clínico estuvo acompañado además por instancias de supervisión semanales bajo la orientación de los docentes Octavio Carrasco y Marcelo Gambini, junto a los demás compañeros integrantes de la práctica.

A partir de la escucha del caso de Valentina, se formularon una serie de interrogantes que guían el desarrollo del presente escrito. Entre ellas: ¿Por qué la imagen de sí misma y el reconocimiento por parte del Otro adquieren un valor tan central para Valentina?, ¿Qué función cumple la mirada y el decir del Otro en la constitución subjetiva?, ¿Cómo puede pensarse un conflicto tan prolongado entre madre e hija, y de qué manera se juega lo imaginario en ese vínculo, así como en las otras relaciones de la consultante? Estas preguntas orientan el trabajo hacia una lectura que articula lo teórico con lo desplegado en las consultas, interrogando la función de la imagen, el lugar de lo simbólico en lo imaginario y las marcas que deja la relación con el Otro materno.

El trabajo se estructura en la presentación de dos grandes capítulos, más un apartado de consideraciones finales. En el primer capítulo se realiza la presentación del caso, en donde se incluyen los recortes clínicos elegidos para el desarrollo conceptual de

este escrito, tales como el motivo de consulta, las identificaciones de la paciente con su madre, sus vínculos al momento de las entrevistas, así como la figura del padre.

El segundo capítulo corresponde a la articulación teórico-clínica propiamente dicha, en la que se desarrollan algunos temas concernientes al papel de lo imaginario y lo simbólico, en la constitución del yo. Se abordan conceptos como el estadio del espejo, la tópica de lo imaginario —que incluye la experiencia del ramillete invertido, el esquema óptico propuesto por Lacan, el Yo ideal y el Ideal del yo—, la pulsión escópica y la agresividad en psicoanálisis, destacando el papel que juega la tensión imaginaria en el caso de estudio. Finalmente, se presentan algunas consideraciones que permiten pensar la incidencia de la ausencia paterna en su vínculo con la madre.

Capítulo 1- Presentación del caso

1.1 Sobre el motivo de consulta

Valentina, se pone en contacto inicialmente, para solicitar atención para su hijo, quién previamente había sido atendido durante la pandemia. En el momento del contacto -conociendo el caso-, se considera ofrecerle la posibilidad del espacio a ella, por lo que se le informa, que se estarán comunicando para coordinar una entrevista.

Me pongo en contacto con ella por primera vez, a través de una llamada telefónica. Al presentarme, percibo cierto nerviosismo en su voz. Acordamos una consulta para la semana siguiente. El día acordado, me envía un mensaje para avisarme que está abajo (llega unos minutos después de la hora). Al bajar, la observo desde las escaleras, luce nerviosa, los movimientos de su cuerpo son rítmicos, me da la impresión de que estuvo corriendo para llegar.

Es una mujer de estatura baja, complexión robusta, viste colores oscuros y junto a su aura de nerviosismo, transmite una profunda congoja y tristeza. Trae consigo una

cartera negra que aprieta contra su cuerpo mientras mira su celular, impaciente. Me presento y la invito a subir.

Al ingresar al consultorio, saluda a mi compañera Belén con una mirada sonriente y al mismo tiempo nostálgica, se sienta enseguida en la silla, su rostro refleja signos evidentes de contención, dando la impresión de que va a comenzar a llorar en cualquier momento: sus cejas se encuentran ligeramente fruncidas hacia el centro, sus ojos parecen vidriosos y se encoge sobre su cuerpo haciéndola ver muy pequeña.

-A: Cuéntanos Valentina, ¿Por qué estás acá?

-V: Em... Yo... (Fragmento del encuentro 1).

Empieza a llorar descontroladamente, se palmorea con frustración la pierna derecha y saca un papel higiénico que tiene dentro de la cartera, la cual apoya en su regazo (este acto se repetirá a lo largo de todas las consultas). Mientras habla, se frota intensamente el papel higiénico contra su rostro en un acto con el que pareciera castigarse por llorar.

-V: Estoy... con licencia médica por depresión y ansiedad y a mí lo que me tiene mal, yo estoy diagnosticada con fibromialgia, yo trabajo hace 12 años en un lugar y donde yo no puedo regresar a esa tarea... me van a dar el alta y yo tengo que volver a ese lugar y no, no me siento capacitada para rendir lo que yo rendía, una vez me reintegré y me sancionaron porque no cumplía, no llegaba con las cosas y me van a terminar despidiendo, esa es la realidad...eso es lo que me tiene así. (Fragmento encuentro 1).

Ha trabajado en este lugar durante 12 años, aunque en realidad son 10, hace 2 años de la certificación.

-A: ¿Y qué pasó hace dos años?

-V: Hace 2 años, en realidad hace 3, falleció mi mamá. Con mi madre tenía una situación muy difícil, pero vivía con ella. Cuando falleció, sinceramente sentí como un alivio. La quiero y la extraño, pero vivíamos en un círculo de violencia. Ahí, como que nos relajamos, y como que ahí, cuando me relajé, que no tenía que hacerme cargo de ella, pobre, sentí como que me relajé, y como que se vinieron, como el mundo encima, no sé, no sé". (Fragmento del Encuentro 1).

1.2 El círculo de Violencia: Las identificaciones

De su madre, inicialmente le cuesta hablar, dice que “no está bien hablar mal de la madre”. Esta postura la sostiene durante varios encuentros: al empezar a hablar “mal” de la madre, cambia rápidamente el discurso por uno más “apropiado”: Su madre, hizo lo que pudo y lo que tenía para reclamarle, “prescribió, con su muerte”.

Con el paso de las consultas, se empezará a abrir lo que será el tema central de su posible análisis: La relación con su madre, una relación caracterizada por la violencia, el maltrato, la crítica y la exigencia. Describe a su madre como una persona "muy violenta, muy agresiva en la forma de decir las cosas". La llamaba tarada y mediocre, hablaba mal de V con otros familiares, recuerda que usaba la frase: “yo hago conferencia hablando de vos”.

-V: Me decía cosas horribles.

-A: ¿Qué te decía?

-V: No quiero acordarme (se angustia... Ella me decía que no merecía tener el hijo que tengo. Silencio... Que nadie, que seguramente yo había... Esto... Terrible, que yo había violado a alguien para poder tener un hijo. (Llora).

-A: ¿Por qué crees que te decía eso?

-V: Porque siempre me hizo sentir que yo no merecía (llora)... ¿Quién te va a agarrar a vos? me decía así. Como que yo fuera un objeto que tenían que agarrarme, ¿no? Silencio. (Fragmento del encuentro 6).

Le decía cosas como “gorda, olés a grasa”, sin embargo, relata (mientras se olfatea), que ella se olía y le parecía que no olía así. Dice que a pesar de ser flaca, siempre se sintió gorda, su madre la hacía creer eso.

-V: Una vez fuimos a la playa con una amiga, ella jera hermosa y un cuerpo precioso! (lo dice transmitiendo gran admiración). Mi madre nos hizo notar eso a mi hermana y a mí. Recuerdo que dijo: “Que hermosa que es L y... ustedes son más gordas que ella”, un simple comentario... me sentía gorda y... me hacía creer que era gorda. Yo lo viví, yo lo padecía, que nos insultaba. (Fragmento del encuentro 9).

Ante los ojos de su madre, era mala madre, mala hija, gorda, tarada, mediocre.

-V: Hacía todo, todo, a mi madre le llevaba el médico yo, le traía los remedios, le cocinaba, nunca estaba al 100% con ella, porque ella nunca, nunca le alcanzaba, pero era yo la que estaba siempre. (Fragmento del encuentro 1).

Y a su vez, a través de su propio discurso, Valentina se ve a sí misma, de la misma manera:

-A: Tu hijo es excelente hijo, es buen primo, es antisocial, es tímido...

-V: ¿Todo eso dije yo? (Sonríe).

-A: ¿Y cómo eres tú?

-V: Creo que... Parecido (afirma con la mirada). No, no fui una excelente hija. Trato de ser una buena madre, pero tampoco... Soy bastante antisocial también. Con mis hermanas nos peleamos mucho, no soy muy buena amiga. (Fragmento del encuentro 2).

De su madre recuerda mucho escucharla gritar.

-V: Siempre viví... Bajo un grito de mi madre". (Fragmento del encuentro 5).

Al mismo tiempo recuerda su mirada crítica -de la cual se escondía pues siempre tenía algo para juzgar-.

La madre de V quedó ciega algunos meses antes de morir y sin embargo esta mirada para V, se mantuvo y se mantiene vigente. En varias ocasiones, durante los encuentros, habla de ella en presente, como si aún viviera y es que para V vive, vive dentro de ella y la "siente por todas partes".

-V: Cuando quedó ciega, más había que hacer lo que ella decía... Quería, estaba en todas partes. (Fragmento del encuentro 7).

Cuando su madre supo de su embarazo, le ofreció su casa para vivir con su hijo, pero al poco tiempo le pidió que consiguiera dinero para abortar.

El vínculo entre sus padres lo recuerda también con mucha violencia, su padre no era violento, pero su madre sí lo era con él:

-V: Mi padre no era un santo. Pero tampoco fue violento...ella sí le tiraba con cualquier cosa. Una vez le tiró una lata de pintura. Cosas así. Me acuerdo que volaron una vez unos tallarines o la comida. Era de reacciones muy violentas. (Fragmento del encuentro 6).

Menciona que su madre no amaba a su padre -amó a otra persona con quién no le permitieron estar-, y en cuanto pudo lo dejó y vivió el resto de su vida sola -al igual que Valentina, que en algún momento relata que ella no pudo estar con la persona de quién se enamoró y desde entonces estuvo sola-. Su madre siempre fue una mujer muy rebelde, muy agresiva, de respuestas muy agresivas, sus hermanos (los tíos de V), le hacían la guerra. Creció en un ambiente de violencia. Poco a poco se fue quedando sola por su carácter complicado. Adjudica su carácter a “lo que le pasó”, a como la criaron, y dice que quizás ella resolvía eso que le pasó, con furia.

De su adolescencia, recuerda que no llevaba amigos a su casa porque temía que su madre se “descontrolara”.

-V: En la adolescencia, por lo general, llevas amigos a tu casa. Yo llevé un tiempo algunas amigas, mis hermanas también. Pero era tal la vergüenza que nos hacía pasar, que yo nunca más llevé a nadie, nunca llevé a un novio, nunca llevé a una amiga, nunca llevé a nadie. De grande a mi casa, nunca. Porque siempre pasaba algo que ella se ponía a gritar o a decirme cosas... a mí me daba vergüenza. No quería que los demás vivieran esa situación. Entonces yo nunca más llevé a nadie (ríe con vergüenza). (Fragmento del encuentro 7).

De los 7 hermanos, ella fue la única que se quedó en la casa materna hasta el fallecimiento de su madre. Sus demás hermanos hicieron “una vida” -se pusieron en pareja- (constantemente traerá esto: como que hacer una vida y conseguir pareja, fueran equivalentes) y se fueron de la casa, pero ella no, nunca tuvo una pareja formal, en algún momento cuando pudo “formalizar” con alguien con quién salía, su madre no le permitió presentarlo en la casa.

-A: ¿Lo querías llevar?

-V: Sí, estaba buena la idea, de que fuera, igual en el fondo me generaba eso de que ¿Cómo hago? ¿Mi madre se va a descontrolar? ¿Qué va a pasar?... yo tendría que haberme ido de joven. Como hicieron mis hermanas que se fueron haciendo su vida, o sea, se fueron comprometidas, casadas o en pareja. (Fragmento del encuentro 7).

La convivencia fue muy difícil, su madre tenía restringidos para ella ciertos lugares de la casa como la cocina o el lugar donde colgar la ropa. Relata que constantemente la insultaba o “le tiraba con cosas”, a lo que ella le respondía diciéndole algo peor. V siempre se quiso ir de “su” casa, pero no se atrevió. Las veces que se quiso ir su madre le decía: “te habrás conseguido un macho por eso te vas, no vas a poder, ya vas a venir con el caballo cansado”. Ella siempre estuvo convencida de que no lo lograría y temía que la violencia fuera peor, si tenía que regresar.

En varias ocasiones V termina concluyendo que a pesar de que siempre dijo que nunca se parecería a su madre, se ha descubierto haciendo cosas que la recuerdan a ella y lucha contra eso.

-V: El otro día le decía a J (su hijo) “Mira yo, qué digo que no me quiero parecer a la abuela” ... tengo muchas cosas, sí.

-A: ¿Qué cosas?

-V: Y eso (dice rápidamente, apenas se alcanza a entender) ... A partir de que mi madre falleció estoy tratando de cambiar eso. Creo que...Lucho con eso.

-A: ¿Con qué?

-V: Con eso de no ser violenta. (Fragmento del encuentro 6).

1.3 Los vínculos: Una soledad que asusta

Poco a poco, empieza a traer a través de su hijo (esto lo notaremos con frecuencia durante los encuentros, que cuando no puede hablar de algo sobre sí misma, lo habla a través de su hijo), la preocupación que siente en relación a los vínculos. Durante las primeras consultas es muy insistente en la angustia que le genera el hecho de que su hijo no tenga amigos, enfatiza en que es un adolescente y que no es normal que un adolescente no tenga amigos.

-V: Ese es uno de los temas que a mí me preocupan... Va pasando el tiempo, ya un día no voy a estar, y yo que sé... vive en una soledad que a veces asusta... Silencio.

-A: ¿Una soledad que asusta?

-V: Sí, porque, él en mi casa es feliz, con la gata, conmigo, o si se encuentra con sus primos que ya son mayores. Pero después su vida es adentro de mi casa, con el celular...Y ta es como que la vida pasa... Yo me doy cuenta que no está bien que él esté solo. Yo, a la larga, me acostumbré, pero en realidad sé que no está bueno. Yo me acostumbré a la soledad y me encanta, lo disfruto, pero... obviamente no es lo que quiero para mi hijo. (Fragmento del encuentro 2).

Trae a colación la soledad “que asusta” de su hijo y al mismo tiempo relata que a ella le encanta su propia soledad (al decirlo, su tono de voz denota amargura y resignación), dice que ella se acostumbró pero que “no es lo que quiere para su hijo”.

A su hijo lo sobreprotegía mucho de niño – y se lamenta por eso, cree que es el motivo por el cual su hijo no tiene amigos-, no le permitía comer determinados alimentos; no le permitía asistir a cumpleaños que fueran en otras casas; su disfraz tenía que ser el mejor; su merienda tenía que ser la mejor, quería ser la “madre perfecta”, se desvivía por serlo y que a su hijo “no le faltara nada”.

-V: Cuando era chiquito Yo lo protegí muchísimo, de todo, tenía miedo de todo, y medio que lo alejé un poco de... sus compañeros...y él se fue acostumbrando.

(Fragmento del encuentro 1).

-Me desvivía, yo tenía que ir de mi trabajo caminando a buscarlo (apresura la voz) y, yo volaba, no sé cómo hacía, volaba a buscarlo, no quería que él fuera el único que quedara en la salida, no quería que él no viera que no estaba la madre, yo me esforzaba más, porque quería que a él no le faltara nada, digo, para algo lo tuve, o sea, él no tiene por qué faltarle nada.

(Fragmento del encuentro 1).

V, en general, evita vincularse con otras personas. Los lugares “típicos” a los que puede asistir una persona promedio como el supermercado, la feria, e incluso la calle, los evita, o trata de ir temprano cuando hay menos gente. Cuando no puede evitar la aglomeración de personas, tiene crisis de angustia, le dan mareos, palpitaciones, se siente ansiosa y con ganas de vomitar, dice que le produce eso “la gente”.

Hacia el final de las consultas, V empieza a abrir más especialmente la “paranoia” que le genera la mirada del otro, en el sentido de que constantemente se muestra preocupada por lo que piensan los demás de ella. Esto se evidencia en transferencia cuando en algún momento nos dice que seguramente nosotras pensamos que a ella no le gusta trabajar.

-V: Hay algo que me pasa que... No debería, pero siempre me preocupa lo que diga el otro o lo que piense el otro de mí. O sea, capaz que ustedes piensan “no le gusta trabajar”. Yo, aun estando con licencia médica, trabajo... La gente piensa y juzga y dice... Tiene un trabajo... estable y lo está desaprovechando... Eso me pasa. Debería no importarme, pero me importa. (Fragmento del encuentro 10).

En este encuentro, hablamos bastante sobre la mirada del otro. Ese día nos contó que uno de sus hermanos que vivía en EE.UU falleció hace algunos años en medio de un robo, en ese momento comentó:

-V: Nosotros perdimos un hermano allá en Estados Unidos... cuando él estaba en el supermercado y entraron a robar, lo mataron. Fue terrible... Silencio.

Mas tarde en la noche, me envió un audio a través de whatsapp muy avergonzada y disculpándose por la hora, pero me tenía que decir algo:

-V: Cuando yo conté lo de mi hermano, en EE. UU, lo que le pasó, yo dije que entraron a robar y lo mataron. No es que mi hermano entró a robar, otros muchachos entraron a robar, quiso defender a la familia y le dieron unos tiros y bueno, murió en el lugar, fue muy triste, pero me parecía en honor a él, aclarar eso. (Fragmento del encuentro 10).

Respecto a las relaciones de pareja, no ha tenido una “relación formal”, su hijo fue fruto de una relación en la que “no había amor” y en la actualidad, frente a la posibilidad de un vínculo amoroso, menciona con ironía que no lo necesita, dice que “no tiene tiempo ni ganas de estresarse”.

Respecto a otros vínculos, si bien menciona a algunas amigas, en cuanto lo hace, dice que no le nace juntarse con ellas.

-V: No es que no las quiera o no me interese su vida, es que estoy tan en lo mío y no quiero...no, no quiero vln...culo, no quiero ver a nadie... No estoy conforme con mi cuerpo (frunce el ceño, se angustia), no estoy conforme conmigo, no tengo muchas cosas para contar (se le quiebra la voz), entonces no me nace verlas...silencio. Ellas crecieron, una se casó, compró una casa y eso que vive de limpiezas, se va de viaje y yo me quedé, viviendo en la misma casa, ganando poco, entonces ¿yo que puedo aportar? ¿Qué puedo contarles de mi vida, más que eso? (Fragmento del encuentro 2).

En cuanto a su familia, el vínculo que más aparece es con sus hermanas, pero la relación es conflictiva, tienen muchas diferencias, especialmente con su hermana mayor, con quién se lleva 11 meses. Refiere que el único vínculo que logra sostener, es con sus sobrinos, sin embargo menciona que al parecer cada uno hizo su vida y ahora no tiene el contacto que quisiera con ellos, pues no contestan mucho sus mensajes. Sus hermanos varones viven en EE.UU y habla de vez en cuando con ellos, aunque a veces tiene que reclamarles, porque no le contestan sus llamados.

Respecto al trabajo, tuvo varias diferencias con sus compañeras, considera que no valoraban su trabajo. Competía mucho con una compañera que era maestra, dice que no respetaba su trabajo e incluso en algún momento sintió que le hacía acoso laboral. Al trabajo lo trae como un lugar en el que siente “mucha presión”, dice que tiene que tener todo en hora, hacer varias cosas al mismo tiempo y siente que no puede con todo.

1.4 El padre

Sobre su padre, nos cuenta que era una persona ausente, no lo recuerda compartiendo con ella o con sus hermanos. Recuerda que no le gustaba trabajar, ganaba poco y se esforzaba poco, su familia los ayudaba económicamente, era tratado como un “nene”. Dice que su madre era quién tenía que hacer malabares con 7 hijos, porque él no aparecía, la tenía “fácil”. No era violento con ellos, pero tampoco hacía “nada”. En general al padre lo trae como una figura ausente que no participaba de las decisiones. En

algún momento dice: “Pobre, que en paz descansa, pero era una carga para nosotros, ninguno se quería hacer cargo de él”.

Capítulo 2- Articulación teórica. Lo imaginario y lo simbólico en la Constitución del Yo

2.1. El estadio del espejo

Lacan (1949), en su texto “El estadio del espejo como formador del Yo”, aborda algunos conceptos en relación a la función del yo y, como lo imaginario juega un papel relevante, en relación a este yo (p.99).

Para desarrollar su idea, Lacan se remite a la edad entre los 6 y 18 meses de vida del cachorro humano y específicamente, al momento en el que el bebé se mira en el espejo. Dicho momento, es denominado por Lacan, como el estadio del espejo.

El lector, puede traer a la memoria algún recuerdo en el que haya observado a un bebé de esta edad, mirándose en un espejo: Es torpe -motoramente hablando- pero se las arregla para lograr, de alguna forma “conseguir ese momento instantáneo de su imagen”. (p. 99), una vez lo logra, lo celebra con júbilo. Este júbilo, según Lacan:

“...manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo, se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto” (p.100).

¿Qué quiere decir? Que aun cuando este bebé no ha iniciado un lazo con el otro en estricto sentido y que de la misma forma no ha entrado en el lenguaje como tal, ya puede reconocerse en ese momento, algo de lo subjetivo en ese bebé.

Lacan describe como un “espectáculo impresionante” (p.99), este momento en el que el bebé queda capturado por su imagen, pues si bien, aún no domina su propio cuerpo, puede sin embargo, de forma anticipada, reconocerse frente al espejo (p.99).

Lo anticipado es relevante, en la medida en que posteriormente este cachorro logrará, efectivamente un dominio de su cuerpo, pero en este punto ese dominio, -que no tiene en ese momento-, lo alcanza de forma ilusoria, a través de su imagen.

El reconocimiento de la propia imagen, no termina una vez que el niño se reconoce (como en el mono, que una vez domina su imagen en el espejo, deja de jugar con ella), el niño continúa explorando la relación entre los movimientos de esa imagen que asume como suyos y el medio ambiente que se refleja en ella, la relación, entre ese complejo virtual que ve “con su propio cuerpo y con las personas y los objetos que se encuentran junto a él” (p. 99). Dicha actividad lúdica, permanece hasta los 18 meses, aproximadamente (p.100).

El bebé entonces, no sólo se mira y juega, sino que al asumir esa imagen, piensa que él es eso que ve, construyendo una realidad virtual en torno a todo lo que observa, como si esa fuese su realidad. A esta ficción Lacan la designará como yo ideal, “tronco de las identificaciones secundarias”. (p. 100).

Para Lacan, “esta forma sitúa la instancia del yo” (p.100) y marca una ficción que el sujeto nunca podrá alcanzar. Esta imagen, el sujeto la persigue, pero no la alcanza del todo, pues nunca llega a ser totalmente esa imagen. (p.101).

Lacan define a este momento como “una identificación” (p.100), esto, en relación a la transformación que se produce en el sujeto al asumir esta imagen. El niño ve en el espejo, una forma total de cuerpo, la cual le es dada desde afuera, le viene como Gestalt (p.100): Se ve con un relieve de estatura, con una simetría invertida, en oposición a los movimientos con los que él se experimenta (turbulentos, torpes) (p.101). Dicha Gestalt, “simboliza la permanencia mental del yo [je] al mismo tiempo que prefigura su destinación alienante” (p.101). El sujeto queda desde ese momento fijado a su imagen “congelada”, identificándose con ella.

Así entonces, la función de la *imago*, (p.102) “es establecer una relación del organismo con su realidad” (p.102), ligar el mundo interno del hombre, con su entorno.

Para Lacan, el estadio del espejo es un drama, pues enmarca la prematurez con la que nacen los individuos (p.102) y la anticipación de “la maduración de su poder” (p.100). Lo dramático entonces es que el niño, atrapado en esa identificación, maquina sus fantasías, en un marco que oscila entre la fragmentación de su cuerpo y “una forma ortopédica de su totalidad” (p.102).

Desde este momento, el sujeto estará dividido entre esta forma fragmentada de su cuerpo y la imagen completa que ve en el espejo, siendo esta imagen “detenida” lo que guíe su desarrollo. “...armadura por fin asumida de una identidad alienante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental” (p.102).

Este aspecto es importante en relación al caso concreto, pues este punto podría explicar el por qué de la rigidez de Valeria, o más bien, el para qué. Este esfuerzo por controlar todo a su alrededor, puede ser el precio que paga para sostener esa imagen ideal, detenida, que parece perfecta, pero que al mismo tiempo “no crece”, como ella misma menciona en su relato.

Lacan menciona: “Este momento en que termina el estadio del espejo inaugura, por la identificación con la imago del semejante y el drama de los celos primordiales la dialéctica que desde entonces liga al yo con situaciones socialmente elaboradas” (p. 104). A partir de entonces, todo el saber humano estará mediado por el deseo del otro (p.104). Ese sujeto deseará algo, no por el objeto en sí mismo, sino porque el otro lo quiere. Desde entonces, la maduración del hombre, tendrá que ver con que está inmerso en una cultura, donde hay normas, desavenencias, conflictos, que lo van a ir estructurando, en función de lo que él cree que el otro desea de él.

En este punto, vale la pena preguntarse ¿Cuál era el deseo de la madre de Valentina? Y la respuesta que nos animamos a hipotetizar es que quería que su hija se quedara junto a ella, que no creciera, que se quedara en posición de objeto y, Valentina, obedientemente, así lo hizo (actuando lo que creía que su madre esperaba de ella), respondiendo al deseo del Otro. Recordemos que de los 7 hermanos que eran, ella fue la única que nunca se fue de la casa materna -vive allí hasta la fecha- y, así mismo, jamás ha tenido una relación formal con nadie, quedando capturada en esa simbiosis materna.

Lacan, ligará entonces a la libido narcisista -la libido que permanece ligada al yo- (Freud, 1914, p.72), característica de esta etapa (el sujeto se ama a sí mismo más que a cualquier otro objeto, pues ama esa imagen de sí mismo que cree que es el), “con la agresividad que se desprende de ella en toda relación con el otro” (p.104).

2.2. La tónica de lo imaginario

Como se vio en el apartado anterior, Lacan inicialmente explicaba que el yo se constituye como identificación especular (a la imagen frente al espejo) y que esa imagen es alienante. Más tarde en el seminario 1, Lacan (1953-1954), desarrollará cómo es que sucede esa constitución. Para hacerlo, dará cuenta de cómo el registro de lo imaginario se encuentra relacionado con el registro de lo simbólico y como en medio de este funcionamiento, también interviene el registro de lo real. Es decir, los tres registros operan entre sí para constituir al yo. “Nada puede comprenderse de la técnica y la experiencia freudianas sin estos tres sistemas de referencia” (p.119). Lacan habla entonces, de que hay un cuerpo de lo real, que necesita “completarse” con ayuda de lo imaginario y que para que esto suceda, se necesita la intervención de lo simbólico. “Todo el problema consiste en la articulación de lo simbólico y lo imaginario en la constitución de lo real (p.120-121). Veremos cómo.

Debemos partir de la idea de que, para el psicoanálisis lacaniano, el yo no es algo que el sujeto ya tenga consigo, sino que le viene de afuera, es una exterioridad. “Una unidad comparable al yo, no existe en el origen, no está presente desde el comienzo en el individuo y el Ich, debe desarrollarse. En cambio, las pulsiones autoeróticas, están allí desde el comienzo” (p.178). Así, antes de que exista un yo como tal, de lo que podemos hablar es de un estadio primitivo en donde no se puede distinguir entre las “tendencias fundamentales” (la sexuallibido, relacionadas con la libido sexual y las Ich-Triebe, relacionadas con las pulsiones del yo -no sexuales, hambre, sed, etc. (p.185). Es decir, antes de los 6 meses de vida, lo que hay es caos, en relación a las pulsiones del sujeto.

¿Qué es entonces, lo que hace que las cosas tomen más o menos una forma? La respuesta se relaciona estrechamente con la producción de una imagen. Es sobre el marco de una imagen, que se articulan las “Libido-Triebe y las Ich-Triebe”. (p.188).

Para hablar de esto, el autor en un principio pone a los animales como ejemplo. Para éstos, la función de la imagen es muy importante, ya que es a partir de la imagen que se desencadena su comportamiento sexual. Si se observa, en el mundo de los animales, los sujetos quedan captados por una Gestalt. Por ejemplo, en el caso del picón, es necesario que el macho adquiriera bellos colores en el vientre o en la espalda, para que la danza de apareamiento comience (p.189). Tanto macho como hembra, quedan capturados en la danza, por la relación que se establece en cada uno de ellos y la imagen. Es decir, se identifican a esa imagen que ven en el otro (p. 209).

“En ese momento, el sujeto es totalmente idéntico a la imagen que dirige el desencadenamiento completo de determinado comportamiento motor, el cual produce y remite al compañero en determinado estilo, la orden que le hace continuar, la otra parte de la danza” (p. 209).

Lacan expresa que “este mundo cerrado de dos” (p.209), muestra el encuentro entre la libido objetal y la libido narcisística. “El apego de cada objeto para con el otro está hecho de la fijación narcisística a esa imagen, porque esa imagen y sólo ella, es lo que él esperaba (p. 209). Muestra de esto es que en los seres vivos, sólo el compañero de la misma especie, desencadena dicho comportamiento sexual. Así, lo imaginario, es esencial a todo lo que pertenece al comportamiento sexual (p.210) y, por este motivo, “...el sujeto es esencialmente engañadizo” (p.189).

Ahora bien, en el hombre, dicha imagen se presenta fragmentada, inadecuada. “...las manifestaciones de la función sexual, se caracterizan por un desorden eminente”.

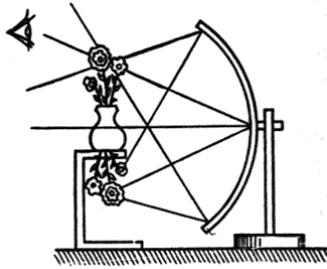
Lacan se pregunta: “¿Cómo podemos entonces representarnos el mecanismo por el cual esa imaginación en desorden, llega finalmente ... a cumplir su función?” (p.211). Continúa: ¿De qué se trata sino de ver cuál es la función del otro, del otro humano [simbólico], en la adecuación de lo imaginario y lo real? (p.211).

Para explicar el funcionamiento de lo imaginario (la imagen), en el hombre, Lacan usará un modelo basado en lo que “Freud indicó muchas veces, pero nunca llegó a materializar”. (p.190). Así: “...las instancias psíquicas fundamentales” (p.190), pueden asemejarse a las imágenes virtuales o reales que se producen gracias al funcionamiento de un aparato fotográfico, “...el aparato orgánico representa el mecanismo del aparato y lo que aprendemos son imágenes” (p.190).

2.3. Experiencia de la óptica- El ramillete invertido

Lacan trae a colación, la experiencia del ramillete invertido -utilizado en la óptica- para explicar cómo es que se producen ciertas imágenes (reales y virtuales). Se produce una imagen real, cuando para el ojo los rayos de luz son convergentes. (p.126). En este caso, la imagen se sitúa entre el objeto y el espejo cóncavo. Al ser una imagen real, la vemos donde ella se ha producido, donde ella está, es decir, delante del espejo.

En el caso de las imágenes virtuales, para su producción “los rayos impresionan al ojo en sentido contrario” (p.126), es decir, cuando llegan al ojo, se separan. “...es lo que sucede cuando miran una imagen en el espejo: la ven allí donde no está” (p.126). En este caso, dicha imagen se ubica detrás del espejo y son las imágenes que vemos cuando nos situamos frente al espejo o cuando tomamos una fotografía, por ejemplo.

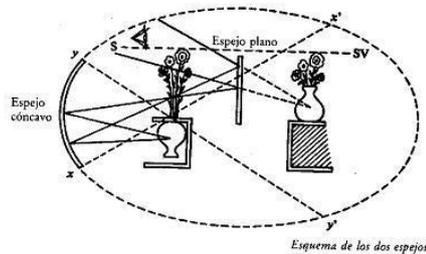


El ramillete invertido es una experiencia en donde lo que se obtiene, es una imagen real, la imagen consistente de un florero, con unas flores adentro. Se trata de colocar un espejo cóncavo y una caja hueca, enfrentados. Dentro de la caja hueca hay unas flores reales dadas vuelta (podríamos llamar unas flores “de verdad”), y arriba de la caja, un florero hueco, puesto al derecho (también de verdad). A su vez, hay un ojo frente al espejo, el cual ve la ilusión que se producirá. Las flores que están dentro de la caja, no son visibles para el ojo que ve (p.126,127), por lo que, al momento de producirse la ilusión, el ojo no ve las flores dadas vuelta dentro de la caja.

Así las cosas -por la reflexión producida por la luz y por estar el ojo en una posición determinada-, sucederá que el ramillete que está boca abajo, se refleje en el espejo cóncavo y se reproduzca boca arriba sobre el florero real, dando la impresión de que las flores se encuentran dentro del jarrón. Se va a producir una imagen real, de un objeto real. (p.126). ¿Qué sucede aquí? Se van a integrar dos tipos de objetos (uno real que es el jarrón, con otro imaginario que son las flores) y entre los dos, darán lugar a la aparición de la imagen real, una imagen que luce como entera, pero en realidad contiene unas flores que son imaginarias.

2.4. El esquema óptico propuesto por Lacan

Para determinar cómo se da la relación entre lo imaginario y lo simbólico, Lacan agrega algunos elementos al primer esquema, adecuándolo a lo que pretende explicar.



Lo primero a destacar, es que, en lugar de poner las flores reales invertidas, pone el florero real, invertido y a las flores reales las pone en el lugar en donde estaba el florero, en el anterior esquema (las pone arriba de la caja).

La segunda modificación que realiza, es que coloca al ojo en la parte superior del espejo cóncavo, dándole la espalda (en el anterior esquema, el ojo se encontraba en la parte superior, mirando de frente al espejo cóncavo). Esto, porque para que se produzca la ilusión y se pueda concebir un mundo en donde lo imaginario incluya lo real y a la vez donde lo real pueda situar lo imaginario, es necesario que el ojo esté en el interior del cono, “como un pequeño apéndice titilante del córtex” (p. 129).

Así, por el cumplimiento de los requisitos mencionados anteriormente, el ojo que mira verá aparecer una imagen completa, compuesta por un florero imaginario, que contiene un ramillete de flores. En otras palabras, el florero se reproducirá en una imagen real, por lo que el ojo verá la imagen real del florero, rodeando al ramillete, como una unidad, reflejando la unidad del cuerpo (p. 190).

Para Lacan la relación entre el florero y las flores son una “metáfora preciosa” (p.128), pues, “...la imagen del cuerpo es como el florero imaginario que contiene el ramillete de flores real -así es como podemos representarnos antes del nacimiento del yo y su surgimiento, al sujeto-”. (p.128). Y, a su vez “El ramillete son los instintos y los

deseos” (p.129), que en el origen no “son objeto de definición alguna... sino que son una definición caótica y absoluta” (p.128). El espejo cóncavo es el córtex (p. 129).

Hasta este punto, el esquema permite ilustrar lo que resulta de la unión compleja entre “el mundo imaginario y el mundo real en la economía psíquica”. (p.127).

Así las cosas, lo que hace Lacan con esta conceptualización, es explicar como ocurre para el psicoanálisis la constitución del yo, es decir, el yo es una imagen, eso que el sujeto asume como “yo soy esto”, es una imagen, una ilusión. Y, en la construcción de esta ilusión, participa algo de lo real, que es el cuerpo, junto con algo de lo imaginario, que es la proyección frente al espejo. Ahora bien ¿Cuál es la participación del otro en dicha constitución? y ¿Dónde queda, lo simbólico?

La tercera modificación que Lacan realiza al esquema es que agrega un espejo plano, dado que, al estar el ojo tan cerca del espejo cóncavo, la imagen no se puede ver con suficiente nitidez, como para producir la ilusión de realidad, por lo tanto, se requiere de un espejo plano, para lograr ver la forma del cuerpo completa (p. 191).

“¿Qué veré en el espejo? Primero, mi propia cara, ahí donde ella no está. En segundo lugar, en un punto simétrico al punto donde está la imagen real, veré aparecer esa imagen real como imagen virtual”. (p.192).

Es lo que sucede con el sujeto, que al estar “tan cerca”, no puede verse a sí mismo, sólo logra verse por fragmentos: las manos, las piernas, los pies, pero no logra verse completo, de hecho, no puede verse su propia cara, por lo que, para lograr verse de manera total y unificada, requiere de la ayuda de un espejo.

Con la ayuda del espejo plano, se produce entonces, una imagen virtual, de la imagen real. Dicha imagen real corresponde al cuerpo total del sujeto. “...podemos producir imágenes virtuales, de esos objetos que son las imágenes reales. En este caso, el objeto que es la imagen real, recibe el nombre de objeto virtual”. (p.124). Las

imágenes virtuales, son puramente subjetivas y las imágenes reales “se comportan en ciertos aspectos como objetos y pueden ser consideradas como tales”. (p.124). Por este motivo podría pensarse que el sujeto trata a su imagen como si fuera un objeto, lo peina, lo baña, lo maquilla, se maravilla con él. etc.

Podría pensarse que identificarse con la imagen ocurre únicamente en lo positivo, es decir, que maravillarse con la imagen es sólo quererla, verla y gustar de ella, pero en realidad de lo que se trata, es de que el sujeto tome “por sí mismo”, eso que ve en el espejo -le guste o no-, el punto es el atributo de identidad que se le da a la imagen, el hecho de que el sujeto piense, que eso que ve en el espejo, es él, independientemente de cómo se vea. Esto, lo podemos observar de forma muy marcada en Valentina.

-V: “No me gusta mi cuerpo, no me gusta lo que veo, me avergüenza estar tan gorda, siempre fui gorda... bueno ahora digo siempre, pero veo fotos de antes y no, no era gorda yo, ahora sí soy gorda, esta es la realidad (ríe con tristeza). (Fragmento del encuentro 3).

La inclinación del espejo plano, es muy importante, de la acomodación del espejo, depende el poder ver la ilusión de la imagen. (p.213). Dicha inclinación entonces, “está dirigida por la voz del otro... la relación simbólica” (p. 213). “La regulación de lo imaginario depende de algo que está situado de modo trascendente...el vínculo simbólico entre los seres humanos” (p.213). Este vínculo viene por intermedio de la ley (p.213). En otras palabras “la relación simbólica, define la posición del sujeto como vidente (p.214)”. Con relación simbólica, Lacan se refiere a la palabra, la cual define el grado de completud con el que se verá el sujeto, su “aproximación a lo imaginario” (p.214).

Pensando el caso en concreto ¿Cómo orienta la voz de la madre de Valentina, la inclinación del espejo? Sabemos que es una voz crítica, violenta, que exige, juzga y señala. La llama “gorda, mediocre, tarada, quién te va a agarrar a vos”, entre muchas

otras acusaciones que dejan a Valentina en un lugar de puro resto. Es esta la imagen que tiene acerca de sí misma, la que ha podido construir. Así es como lo simbólico ha regulado su imaginario.

El espejo plano opera como metáfora de un otro que trae los significantes, un otro que le dice al sujeto “ese de ahí eres tú” y ese “eres tú”, está mediado por lo simbólico, por la ley ¿Qué quiere decir? Que la voz del otro (ya atravesada por la ley), determina como se ve el sujeto frente al espejo, como ve a esa imagen con la que se identifica. Gracias a esta intermediación de lo simbólico (el tesoro de los significantes) el sujeto puede “cargar” libidinalmente su imagen y de la misma forma, cargará libidinalmente a los otros objetos.

Estar atravesado por la ley, implica, poder reconocerse como un sujeto faltante, no como el ser completo y perfecto de la imagen especular. Por ello, es necesario que la voz de quién orienta la inclinación del espejo, esté ya castrada. Esto no sucede, ni en Valentina, ni en su madre. Valentina no logra ver a su madre en falta y del mismo modo, no ve su propia falta. No obstante, ve la de los demás. Para ella, es como que todos los sujetos tuvieran que cumplir con todo y cuando esto no ocurre, los quiere controlar y los juzga por su falta de falta, es decir, por la dificultad de reconocer la imposibilidad de la perfección que le demanda la voz -insultante- de su madre.

-V: La semana pasada mi hermana me avisó que mi sobrina había ido a la emergencia con mi sobrino (porque tiene un bebé), yo le mandé un mensaje, le dije que me avisara como estaban, que le mandaba para el taxi, que no fueran a salir con esa lluvia... ¿sabes a la hora que me contestó? Al otro día. Estuve toda la noche con esa angustia (llora) ¿No podés mandarme un mensaje? (Fragmento del encuentro 4).

Lacan precisa: “Se llama carga libidinal a aquello por lo cual un objeto deviene deseable, es decir, aquello por lo cual se confunde con esa imagen que llevamos en nosotros, de diversos modos y en forma más o menos estructurada”. (p.214).

Al respecto podríamos preguntarnos ¿cómo se ve Valentina? Y ¿cómo se encuentra libidinizada su imagen? con la mediación de la voz de su madre: cruel, crítica, sin castración, siendo pura exigencia. ¿Cuál es el lugar al deseo en relación a una demanda tan aplastante?

Así las cosas, el “yo humano se constituye sobre el fundamento de la relación imaginaria” (p.178). La imagen completa en el espejo da forma al narcisismo. (p. 178). “Imaginaria se refiere aquí, primero, a la relación del sujeto con sus identificaciones formadoras; segundo, a la relación del sujeto con lo real, cuya característica es la de ser ilusoria: es éste el aspecto de la función imaginaria destacado más frecuentemente” (p.180). Así, se accede a lo real del sujeto, a través de la ilusión de la imagen especular.

En relación al caso concreto, lo imaginario toma especial relevancia, pues, podemos observar cómo Valentina se encuentra muy identificada con su imagen especular, ella cree que es eso completo que ve en el espejo, lo cual si debería ocurrir, hasta cierto momento, no obstante en Valentina este registro pareciera comandar sus relaciones y en general su posición de sujeto. Le preocupa mucho “quedar bien” o en otras palabras, la posibilidad de ser reconocida en su falta, la angustia mucho.

“-V: Una vez una conocida fue a casa sin avisar, yo la recibí, sí, pero por dentro pensaba, como viene sin avisar, mira como tengo la casa, que se va a pensar de como vivo (se angustia). Se me había roto la heladera, no tenía que ofrecerle, encima que hacía un calor” (Fragmento del encuentro 3).

2.5. Yo ideal-Ideal del yo

El momento del yo ideal -de la identificación narcisista o estadio del espejo-, corresponde a lo que Freud denomina “...su majestad el niño (p.201), viene dado por como los padres ven a este niño, en la medida en que le proyectan el ideal (p.202). Un ideal de perfección en el cual el niño queda capturado en un “mundo clausurado, cerrado sobre si mismo, satisfecho, pleno, que representa el tipo narcisístico” (p.202).

A esta etapa corresponde el narcisismo primario, el cual está relacionado con la imagen corporal, la cual da forma al mundo del sujeto en tanto hombre y permite que lo simbólico se enlace al sentimiento que el ser humano tiene de su propio cuerpo. “Es hombre y no caballo” (p.192).

Este narcisismo primario, remite al “amor de sí mismo de que en la infancia, gozó el yo real” (Freud, 1914, p. 91). Aquí de lo que se habla, es de la etapa en la que el yo se siente pleno, completo y satisfecho consigo mismo. En este punto, el niño aún no se enfrenta a la falta, ni al deseo del Otro, ni a la castración, por el contrario, se siente el centro del mundo, completamente amado por quiénes lo rodean, se regocija al ocupar este lugar de objeto de deseo, pues es amado, por el simple hecho de existir. No obstante, el amor no es tan incondicional como parece, ese niño que un día es un bebé, empieza a crecer y el solo hecho de su existencia, no alcanza ya, para ser amado. Se le empieza a exigir algo más a cambio de ese amor. Este “algo más”, inaugura la entrada a un segundo narcisismo, uno que habilita a otras cosas diferentes a ubicarse como puro objeto de deseo materno.

Frente al caso concreto, lo que parece observarse, es una tendencia en Valentina a querer permanecer en este lugar:

–V: *Cuando mi madre falleció, encontré una carta (llora)...*

–A: *¿Qué decía en la carta?*

–V: *Que, si tuviera que volver al pasado quería estar con sus hijos, cuando eran chiquitos (llora y al secarse las lágrimas, se frota fuertemente el papel contra la cara, hasta deshacer el papel) y decía detalles de cada uno ...*

–A: *¿Qué decía de ti?*

–V: *En sí de mí no decía nada, pero yo me sentí incluida, sentía que ella quería estar con todos nosotros”. (Fragmento del encuentro 1).*

Si bien, la carta de su madre no decía nada acerca de ella, Valentina se esfuerza por sentirse parte de esos “hijos chiquitos” con quiénes su madre se conmueve. Lacan,

al respecto, en el Seminario 4 “La relación de objeto”, menciona: “El niño necesita incluirse como objeto de amor de la madre, saber si él le aporta una satisfacción de amor...ser amado es fundamental para el niño”. (Lacan 1956-1957, p. 225).

Esto también lo podemos observar, a través del siguiente fragmento:

–V: *Yo esto, no se lo conté nunca a nadie, pero yo en la adolescencia tomé muchas pastillas ... y nunca nadie se dio cuenta.*

–A: *¿Por qué las tomaste?*

–V: *Porque me sentía mal.*

–A: *¿Qué sentías?*

–V: *Eso, que... me sentía sola. Silencio (llora). Y tá .. después, siguió la vida normal. No pasó nada. Nadie se dio cuenta tampoco.*

–A: *¿Nadie se dio cuenta?*

–V: *No.*

–A: *¿Quién es nadie?*

–V: *Mis padres...*

–A: *¿Tomaste esas pastillas para que tus padres se dieran cuenta?*

–V: *Sí (enfatisa), capaz... quería llamar la atención.*

–A: *¿Llamar la atención?*

–V: *Y sí, porque mi hermana tenía asma y se dedicaban, mi otro hermano era celíaco y tenía trato especial. Mi hermano más chico, era preferido por ser más chico y después estábamos los otros...”* (Fragmento encuentro 4).

Valentina quería sentirse “especial”, aunque eso implicase ponerse en riesgo a sí misma. De alguna forma, estas escenas parecieran mostrarnos, como ella permanece fijada a la identificación imaginaria propia del yo ideal, como si aún esperara ser reconocida por su madre. Esto lo podemos apreciar también en su actualidad, mediante los esfuerzos que realizaba en su lugar de trabajo, por cumplir con “todo” y la frustración que sentía, al no ser reconocida, así mismo a través de los múltiples llamados que realiza a sus hermanos, a sus sobrinos, para que le cuenten como están y ellos, no responden, haciéndola sentir desvalorizada.

Continuando con el desarrollo conceptual, Lacan se pregunta: ¿Cómo el hombre sale de ese estado de narcisismo y a qué dirige su libido cuando es adulto? (p.199). Frente a este punto, el autor menciona el concepto de la represión, la cual “parte del yo con sus exigencias éticas y culturales” (p.202) y tiene una “función normalizante” (p. 202). Para pensarlo, menciona que puede observarse, como ciertos acontecimientos o impulsos sucedidos en una persona, son fehacientemente rechazados en otra, esto implica entonces, que hay una diferencia entre una y otra, alguno de los sujetos ha construido pues, un ideal con el que compara su yo, que no es el mismo ideal que el del otro. Entonces, “...la formación de un ideal sería, por parte del yo, la condición de la represión” (p. 202). Por lo tanto, para que el sujeto pueda reprimir ciertos acontecimientos, necesita formarse un ideal con el cual compararse. Este ideal correspondería, al ideal del yo.

“El Ich-Ideal, el ideal del yo, es el otro en tanto hablante, el otro en tanto tiene conmigo una relación simbólica, sublimada...El intercambio simbólico es lo que vincula entre sí a los seres humanos, o sea la palabra, y en tanto tal permite identificar al sujeto”. (p.215).

A partir de esta etapa, surge entonces un segundo narcisismo, un narcisismo secundario -la “identificación narcisista”- (p.193), que le permite construir a ese sujeto, otra cosa diferente a los animales (cuyo fin es reproducirse) y, cuyo modelo estructural es la relación con el otro (p. 193). Así, “el sujeto ve su ser en una reflexión en relación al otro” (p.193).

En este orden de ideas, para que el yo se desarrolle, es necesario un alejamiento del narcisismo primario (p.207), algo del “berrinche infantil” debe reprimirse para poder entrar en la dialéctica social. Este alejamiento ocurre porque se desplaza la libido sobre el ideal del yo, el cual es impuesto desde el exterior (p.208).

Al respecto, Lacan menciona que Freud “sustituye el término yo ideal, por ideal del yo, haciendo preceder al yo ideal, “por una nueva forma” (p.203). Lo que significa - en teoría-, que el yo ideal queda desplazado por esta nueva forma del ideal del yo. Así, la existencia del primero, permanecería a través de una nostalgia por el objeto perdido, eso completo que no puede ser nunca alcanzado, pero a lo que el sujeto tiende.

La posición imaginaria del sujeto y su deseo, se relacionan entonces, gracias a eso que está más allá de lo imaginario, -el plano simbólico- “que sólo puede encarnarse a través del intercambio verbal entre los seres humanos. Ese guía que dirige al sujeto es el ideal del yo” (p.215).

Como se mencionaba, pareciera que Valentina se posiciona en este lugar de “yo ideal”, en donde las cosas se obtienen “por el simple hecho de existir”, por lo que este pasaje del yo ideal al ideal del yo, se presenta muy problemático. Hay identificación narcisista muy fuerte en relación a “yo soy esto: inútil, mediocre, tarada”, significantes que al mismo tiempo orientan la construcción de un ideal del yo, muy empobrecido, el cual, lejos de orientarla en su deseo, la aplasta, no funciona como medida de aspiración, sino como medida de humillación. Así, lo que se presenta, es un ideal del yo, colonizado por una voz materna sumamente paralizante.

Por esto, es que el ideal del yo, puede llegar a confundirse con el yo ideal, en el nivel imaginario a través de una “captación narcisística” (p.215), no obstante, no son lo mismo. ¿Por qué se confunden? Nuevamente, esto depende de la inclinación del espejo plano, si el sujeto queda orientado únicamente por una palabra cerrada, que satura, que no permite falta, el sujeto queda como comandado por lo imaginario, sin posibilidad a que lo simbólico opere. Este parece ser el caso de Valentina, pues no sólo la voz de su madre es crítica, sino que la presencia del padre, no aparece.

2.6. El esquema óptico y la pulsión escópica

Hasta el desarrollo del Seminario 1, Lacan hablaba de la posición del sujeto como vidente. Mas tarde, Lacan (1964) en el seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”, introduce un agregado al esquema óptico desarrollado en 1949, que lo transforma. Y, es que, la vía por donde pasa esa posición de quién mira -el ojo vidente-, no corresponde solo a lo visual, -al órgano como tal-, sino que hay algo antes que el ojo (p. 80). “La preexistencia de una mirada” (p.80). En ese punto explica que ese sujeto vidente sólo ve desde un punto, pero él a su vez es “mirado desde todas partes”. (p.80). Es decir, el sujeto no sólo ve su imagen especular, sino que antes de eso, el sujeto ya ha sido visto.

Para Lacan, la dialéctica del ojo y de la mirada están constituidas por una especie de “efecto de señuelo” (p. 109), la mirada es insatisfactoria, falla siempre pues “nunca me miras desde donde yo te veo... lo que miro nunca es lo que quiero ver” (p.109). O en otras palabras “el sujeto se presenta como distinto de lo que es, y lo que le dan a ver no es lo que quiere ver” (p.111).

La mirada “remite a...unos pasos en el corredor, que sorprenden al sujeto ¿cuándo? en el momento preciso en el que él mismo estaba mirando por el agujero de una cerradura. Una mirada lo sorprende haciendo de mirón, lo desconcierta, lo hace zozobrar y lo reduce a un sentimiento de vergüenza”(p.91).

Aquí, Lacan se pregunta ¿No queda claro que la mirada sólo se interpone en la medida misma en que el que se siente sorprendido, no es el sujeto... del mundo de la objetividad, sino el sujeto que se sostiene en una función de deseo? (p.92). Lo que importa es la posición de deseo del sujeto que mira, es por esto que el sujeto evita la sensación de ser mirado, porque en este punto, el deseo entra en juego.

Para Lacan, la mirada es aquella que sorprende y puede generar vergüenza, “es, no una mirada vista, sino una mirada imaginada por mí en el campo del otro...La mirada es efectivamente presencia del otro en tanto tal” (p. 91).

Este punto es relevante para nuestro caso, en relación a la angustia que le genera a Valentina, la mirada del otro. Como quedó relatado en el primer capítulo de este escrito, se angustia al punto de que le vienen mareos y palpitaciones, “las personas le generan eso”. De acuerdo a lo desarrollado, podemos hipotetizar que lo que se pone en tensión para ella en esos momentos, es la pregunta por el deseo del Otro, lo que se supone que ella debe ser y no es, el otro la pone en presencia de su falta.

Para Lacan, “el sujeto se constituye como ideal en el Otro”, es decir, lo que adviene como yo ideal, es algo que ha sido ajustado en el Otro, “su realidad imaginaria la ha de constituir en el Otro” (p.150). En lo visible, la mirada que está afuera, me determina intrínsecamente” (p.113).

Esto se relaciona con el caso en concreto, pues Valentina no fue vista con deseo, sino como resto. Ella se ve, de la forma en la que fue vista y esto la ha determinado en su constitución subjetiva.

Dice Lacan “Allí donde el sujeto se ve, donde se forja esa imagen real e invertida de su propio cuerpo que está presente en el esquema del yo, no es allí, desde donde se mira.” (p.150). Quiere decir esto, que la visión que tiene el sujeto sobre sí, así como el lugar desde donde se mira y desde donde habla, está en el espacio del Otro, es desde el lugar del Otro que construye su “mentira verídica” (p.151) y comienza a esbozar “lo que a nivel del inconsciente participa del deseo” (p.151).

Si se observa, en este seminario, Lacan ya habla del Otro con mayúscula, del significante. Ese es el punto desde donde el sujeto se mira, está en el espacio del Otro,

es decir, el sujeto cree que está mirando pero en realidad la imagen que tiene de él, ya está mirada por el Otro, el sujeto se ve, como cree que lo ve el Otro.

Esto entonces, toma especial relevancia en el caso de Valentina, pues, eso que ella ve acerca de sí misma (que es una mediocre, una inútil, siempre ganando poco, que no pasa nada en su vida, que no tiene nada para contar, que los demás siempre parecen superiores a ella), ha sido constituido y ajustado 'en el Otro' como su ideal. Son esos significantes, esos nombres que su madre le daba, los que la han atravesado a ella como sujeto y han dado forma a su narcisismo.

La incorporación de la mirada como objeto, en relación al esquema óptico, habla de que el sujeto entonces, no se constituye únicamente con la voz del otro que orienta la inclinación del espejo plano, sino que, a su vez para la constitución del yo, también es importante la mirada como objeto de la pulsión, mirada que habla de un deseo de quién mira a ese niño y a su vez marca el deseo de ese niño que es mirado.

¿Cómo opera esto en Valentina? La mirada tiene que ver con el deseo de quién mira, en otras palabras, tiene que ver con que ese niño sea visto con amor, sea visto con cariño. Esto, también contribuye a orientar la posición del sujeto en el mundo. Esto, evidentemente, no sucede en el caso de Valentina, ella no fue vista con deseo por su madre y esto también contribuye a su posición subjetiva, quizás por esto "escapa" de las miradas de los demás, pues ponen en tensión el como ella se siente en posición de deseo por el otro.

2.7. La agresividad en Psicoanálisis

Siguiendo el orden de nuestras ideas, la identificación especular inaugura a su vez, los celos primordiales. Quiere decir que esta identificación con el semejante, no es sólo modelo sino que en este momento nace también un rival.

Lacan (1949), en su texto “La Agresividad en Psicoanálisis”, menciona: “la agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación que llamamos narcisista”

(p.114). Es decir, la agresividad es una tendencia que nace en el momento en el que el sujeto se identifica de forma narcisista: en el estadio del espejo.

A su vez, la reacción agresiva puede presentarse de forma “seriada” en diferentes actos y situaciones de la vida: actos agresivos sin causa aparente, conflictos, discusiones, confrontaciones, actitudes desafiantes, como también interpretaciones paranoicas y acusaciones hacia el otro. (p.115).

La reacción agresiva entonces, responde a una lógica que ya está presente en la etapa de la constitución del yo: “...los sentimientos de persecución...se constituyen por un estancamiento... semejante en extrañeza a la figura de los actores cuando deja de correr la película”. (p. 116). Esto, no es otra cosa que el estadio del espejo.

¿Qué es lo que se estanca entonces? El momento instantáneo de la imagen (Lacan, 1949, p. 99), momento que queda como “congelado”, pudiéndose reproducir una y otra vez, en los acontecimientos agresivos (p.115).

Estas formas delirantes las podemos reconocer en “todas las envolturas sucesivas del estatuto biológico y social de la persona...” (p.115). Así, una persona podrá tener la sensación de que su cuerpo no encaja con ciertos estándares, o incluso pensar que su cuerpo no es suyo, que los demás conspiran contra él, entre otras muchas otras formas de persecución que afectan lo biológico y lo social del individuo. Tal es el caso de Valentina en relación a su cuerpo, del cual se avergüenza y lo que le sucedió en su lugar de trabajo, cuando llegó a pensar que le hacían acoso, que estaban en su contra.

Este estancamiento que se puede presentar en la paranoia “es pariente de la estructura más general del conocimiento humano” (p.116), es decir, del hecho de que todo lo que el hombre conoce acerca de sí mismo, está basado en algo que no es

propriadamente él. Así, en el momento en que el sujeto queda capturado por la imagen del semejante, deja de ver lo que realmente es.

Así es como se inaugura el conocimiento, el sujeto, al constituirse a través de una identificación con el otro, queda atrapado en una especie de “encrucijada estructural” (p.117), por una parte, la fijación a la imagen y por la otra, la alienación. Así, puede observarse a un hombre que conoce su verdad y al mismo tiempo la desconoce. Es en el medio de esta encrucijada, que se puede comprender “la naturaleza de la agresividad en el hombre” (p. 117).

2.8. La tensión imaginaria

El conocimiento paranoico, está emparentado con la etapa del transativismo (p.177): “Se la comprueba, en efecto, como dominando de manera significativa la fase primordial en la que el niño toma conciencia de su individuo, al que su lenguaje traduce, como sabéis, en tercera persona antes de hacerlo en primera” (p.178). Es decir, el niño en lugar de decir: “yo quiero jugar”, dice “Juan quiere jugar”. Asimismo, el transativismo se puede observar, cuando un niño pega a otro y refiere él haber sido pegado por el otro, o, si otro niño se cae, llora él (p.117). Esto demuestra la captación de lo imaginario, ya que el niño en esta etapa aparece como tomado por el otro, sin reconocerse separado del mismo.

Para Lacan, esta reacción no “...se elimina por completo del mundo del hombre en sus formas más idealizadas (en las relaciones de rivalidad, por ejemplo), se manifiesta ante todo como la matriz de la Urbild del Yo (p.178).

La palabra *Urbild*, proviene del Alemán y significa arquetipo o modelo original. Esto quiere decir que, la reacción propia del transativismo (hacer algo al otro y decir que el otro fue quién nos lo hizo), es el modelo inicial del yo, su arquetipo, esto por ser

justamente ese momento en el que el sujeto no se distingue del otro, el momento en el que el sujeto necesita “fundirse” con el otro, para poder constituir el yo.

Es por esto que el conocimiento es paranoico, pues todas las consideraciones que el hombre hace sobre su yo, todo lo que comprende, viene dado desde una negación acerca de sí mismo:

“...La *Verneinung*, es decir, del fenómeno por el que el sujeto revela uno de sus movimientos mediante la denegación misma que aporta a él y en el momento mismo en que la aporta”... Es una negación formal: un fenómeno típico de desconocimiento y con la forma invertida... Forma cuya más habitual expresión: -“No vaya usted a creer que...”- ya nos entrega la profunda relación con el otro en su condición de tal y que destacaremos en el Yo. (p.177).

Esto cobra relevancia para nuestro caso concreto, pues, las múltiples acusaciones realizadas entre Valentina y su madre, toman la estructura del conocimiento paranoico, contienen una negación sobre sí misma y al mismo tiempo una acusación hacia su madre, es una especie de “No soy yo la violenta, es ella la violenta”. Esto lo vemos igualmente representado en las constantes proyecciones que Valentina realiza sobre la falta de vínculos sociales de su hijo. No es ella quién necesita amigos, es su hijo quién los necesita. E incluso lo vemos reflejado en transferencia en algunas ocasiones, como el momento en el que nos refiere a Belén y a mí que no vayamos a pensar que a ella no le gusta trabajar, o cuando en algún momento me envía un mensaje de whatsapp para aclararme que su hermano no murió robando, sino que murió salvando a su familia.

Lacan relaciona a la agresividad con lo que aparece en la locura, pues en el desconocimiento, el loco busca imponer la “ley de su corazón” (p.170) a lo que él entiende como el “desorden del mundo” (p.170), lo cual no tiene sentido, no porque se trate de una “falta de adaptación a la vida” (p.170), sino porque el sujeto desconoce, que

eso que el llama desorden del mundo, es “la manifestación misma de su ser actual” (p.170) y lo que él busca imponer como su ley, es su imagen invertida, la imagen virtual de su mismo ser (p.170). Así, para escapar de la actualidad (de su desorden), necesita la virtualidad. En este sentido, el sujeto queda atrapado en un círculo del cual sólo logra salir rompiéndolo con violencia, pero que, al golpear a ese desorden el cual no es más que su mismo ser, se golpea así mismo (p.170). “Por eso se confunden los dos momentos en que el sujeto se niega a sí mismo y en que hace cargos al otro, y se descubre ahí esa estructura paranoica del yo...”. (p. 118).

Esto se relaciona entonces con el momento del estadio en el espejo -recordemos que la imagen que se obtiene, es una imagen invertida-, del mismo modo, en el vínculo con el otro, el otro funge de espejo, devolviendo una imagen invertida del sujeto mismo. Esto es lo que sucede con Valentina y su madre, la larga pelea entre las dos, se sostiene en esta estructura, en donde al hacer las acusaciones frente a la otra, una parte de ellas se niega, trasladándose a la otra y al mismo tiempo, esa violencia que se despliega sobre la otra, es un golpe que recibe cada una de ellas, proporcionado por ellas mismas, aunque se acusen de que proviene de la otra.

La estructura paranoica del yo, puede leerse en la siguiente frase que Lacan usa como ejemplo: “No soy nada de lo que me sucede. Tú no eres nada de lo que vale” (p.118). Es así como el yo, niega a su ser (no sé trata de mí lo que me pasa) y a su vez traslada su conflicto al otro (es el otro el que me lo hace).

Consideraciones finales

El caso Valentina, me ha permitido articular algunos conceptos importantes para el psicoanálisis en relación a la constitución del yo, tales como el lugar de la imagen y la función de la mirada y de la voz del Otro (lo simbólico), en relación a eso imaginario.

Desde un desarrollo conceptual orientado por la tónica de lo imaginario, pude constatar cómo la imagen de sí en Valentina -leída desde el estadio del espejo y el esquema óptico-, se encuentra muy marcada por un ideal del yo degradado y humillado. Esto como consecuencia de un vínculo materno, atravesado por el juicio y la sanción constantes -que al mismo tiempo se presenta sin mediación alguna-.

En este punto, conceptos como la agresividad y la pulsión escópica, nos permiten comprender la tensión imaginaria persistente que opera en Valentina, inhibiéndola y haciendo de obstáculo frente a su deseo. La imagen que sostiene de sí misma, no la moviliza, la mortifica y a su vez es el asidero de la identificación con lo que el Otro materno dijo de ella.

Como se fue desarrollando a lo largo de este trabajo, el cachorro humano nace en un estado de prematuridad, que conlleva a que el bebé necesite indefectiblemente de la presencia de un otro -que suele coincidir con la madre biológica-, que lo aloje y lo sostenga mientras “culmina su desarrollo”. Si bien, este estado es esperable en etapas tempranas de la vida, también se espera, que en algún momento este “cachorro”, pueda desligarse de ese amparo inicial y salir a explorar el mundo por sí mismo.

La pregunta entonces es ¿Cuándo es ese momento? Y psicoanalíticamente hablando ¿cómo opera esa salida al mundo?

Lo que el psicoanálisis nos enseña es que, en algunos casos, esta dependencia puede prolongarse de manera indefinida. Incluso, sujetos que, aparentemente “han hecho su vida”, pueden permanecer inconscientemente fijados al deseo del Otro materno, actuando desde allí, buscando su satisfacción, sin lograr separarse nunca.

En el caso de Valentina, este lazo se presenta especialmente visible. No ha salido de la casa materna, no ha formado pareja, trabaja en empleos precarizados y refiere no encontrar “un lugar”. Su vida parece organizada en función de responder a la demanda

de una madre crítica y desvalorizante, quién le ha adjudicado nombres propios terribles: “inútil, mediocre, gorda, insuficiente, no vales”. Actuando dichos nombres, Valentina se posiciona como objeto de satisfacción para su madre y en este camino sacrifica el acceso a su propio deseo y a su lugar en el mundo.

El psicoanálisis, nos advierte que la “la madre”, no es simplemente una figura amorosa, sino también un ser atravesado por la falta y, por tanto, estructuralmente “insaciable”. Esa boca abierta que aloja, alimenta y cuida, también puede volverse voraz, amenazando con devorar al niño, si no existe una función que introduzca un corte, una mediación simbólica que le permita al sujeto separarse. Estamos hablando de la función del padre, la cual opera como terceridad, limitando la omnipotencia materna y permitiendo al niño entrar en el campo del deseo propio. Es este momento en el que el niño deja de necesitar esa presencia permanente de la madre y puede salir a explorar el mundo por su cuenta.

Esto cobra especial relevancia en Valentina, pues frente a una palabra tan avasalladora, como la de su madre, era imperiosa la presencia del padre, no obstante, la ausencia de esta función en su caso, fue radical. El padre estuvo presente físicamente - ella lo nombra, lo recuerda-, pero simbólicamente se presenta anulado: una figura pasiva, sometida y sin voz. Lejos de introducir una ley o una barrera, él mismo se vio avasallado por esta madre. Así, el decir materno se transmitió sin mediación, operando como una ley en la constitución subjetiva de Valentina.

Cada vez que Valentina intentó “salir” de la demanda materna -mudarse, vincularse, crecer-, la única forma que encontró de escapar de la misma, fue - paradójicamente- cumpliéndola. Y es sobre este sin sentido, que gravita este caso: El sujeto se mantiene cautivo de una satisfacción imposible, respondiendo a una demanda que, por estructura, no se puede colmar.

La muerte de su madre, lejos de liberarla, la desorganiza, subjetivamente hablando. Su lugar en el mundo se desarma, ya no hay contra quién pelear y el síntoma - la fibromialgia, la depresión, su carácter-, se “le viene encima”, como resto de esa posición subjetiva sostenida por años. De ahí que a Valentina se le “relaje” el mundo cuando su madre muere, (esta es la palabra que usa cuando se le pregunta por el motivo de consulta). “Ya está, se terminó” se dice, pero es todo lo contrario, es ahí cuando sobreviene la angustia, ese es el “ya no puedo cumplir”, que manifiesta cuando se le pregunta por el motivo de consulta. La imagen con la que se sostenía el yo se quiebra, ya no hay otro que la sostenga o la sancione, lo que soportaba su existencia, cae.

Este conflicto lo traslada por un tiempo a su lugar de trabajo, en donde por más que se esforzaba, sentía que no la valoraban, llegó a pensar que la acosaban, tenía múltiples diferencias con sus compañeras, hasta que esto se hizo insostenible y terminó certificándose (llevaba 2 años certificada cuando concurrió a consulta por primera vez y hacía 3 años del fallecimiento de su madre). Una vez entra en contacto con la posibilidad de reintegrarse a su trabajo, la unidad con el espejo se rompe... nuevamente. Es entonces cuando sobreviene la angustia que la lleva a consultar.

Inicialmente, nos hacíamos la pregunta de ¿Hasta cuándo se necesita del sostén del otro? Y quizás el caso de Valentina nos evidencia lo mortífera que puede ser una madre que no suelta “a tiempo” su objeto de deseo, constituido en una hija y como esa posición estragante, sin mediación simbólica, puede comprometer profundamente la posibilidad de un sujeto de existir, de desear y de construir un lugar para sí, en el mundo.

Referencias

Freud, S. (1996). Introducción del narcisismo. En Obras completas, tomo XIV (pp. 65–88). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original de 1914).

Lacan, J. (2006). El estadio del espejo como formador del yo tal como se nos revela en la experiencia analítica. En Escritos 1 (pp. 93–100). México: Siglo XXI. (Trabajo original de 1949).

Lacan, J. (2006). La agresividad en psicoanálisis. En Escritos 1 (pp. 85–92). México: Siglo XXI. (Trabajo original de 1948).

Lacan, J. (2006). Acerca de la causalidad psíquica. En Escritos 1 (pp. 111–120). México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1994). El seminario, libro 1: Los escritos técnicos de Freud (J. A. Miller, Ed.). Buenos Aires: Paidós. (Sesión 1953–1954).

Lacan, J. (2007). El Seminario. Libro 4: La relación de objeto (1956-1957) (T. G. Condrac, Trad.). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1993). El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (J. A. Miller, Ed.). Buenos Aires: Paidós. (Sesión 1964).